



Tenía razón Juan Pablo II en beatificar a esta mujer nicaragüense-costarricense, sor María Romero. Una mirada atenta a su vida desvela una personalidad increíblemente rica y extraordinaria.

Desde un punto de vista puramente humano, su figura resulta atrayente. Refleja su alma poética en la música, la poesía, la pintura. Es fácil imaginarla cantando a plena voz **O Sole mío**. Hasta su misma muerte frente al mar, como lo había soñado, tiene un ribete romántico.

Impresiona hasta la admiración su audacia emprendedora. Multiplica oratorios como por arte de magia. Atrae multitud de colaboradores y colaboradoras, algunas jovencísimas, y las lanza a tareas arriesgadas y exigentes, con la prudente imprudencia de los santos. Con visión de empresaria promueve obras sociales a favor de los pobres que acobardarían a otros.

¿Cuál es el secreto de esa energía poderosa impensable en una grácil monjita? Por supuesto que la fuerza

le viene de lo alto. Su relación con Jesús y con la Virgen deja boquiabierto al curioso. Conversa con ellos, les consulta, los trata con familiaridad desarmante. Su piedad tiene un sabor entre ingenua y filial. Le hace bromas a Jesús, lo saluda hasta en inglés, pone las flores muy cerca del sagrario para que Jesús sienta su olor. La famosa “agua de la Virgen” suena a talismán desorbitado, si no es porque en sor María no hay línea clara entre natural y sobrenatural. Hasta se atreve a “chantajea” a la Virgen: “**Si no me deparas esta cantidad que necesito...**”.

Los milagros se le escapan de la mano, como si nada. Casi parece sacárselos de la manga. Uno puede imaginarla divertida como una prestidigitadora: mira -¡paf!- aquí tienes tu milagro.

Ese aire juguetón (recordar sus traslados “procesionales” a sus nuevas fundaciones) encubre la dimensión grandiosa de su existencia. Leyendo su biografía, uno no sabe en qué momento aquello suena a Francisco de Asís o a Juan Bosco.

La santidad es algo más que entusiasmos y vitalidad desbordante. Los santos perciben con agudeza el conflicto bien-mal, Cristo-demonio. Y optan por el Señor, asumiendo el lado trágico de la batalla, con sus heridas y momentos oscuros. A sor María la sostiene el Señor cuando el mal parece aplastarla. Su existencia no fue miel sobre hojuelas. El mismo servicio extenuante a las innumerables personas que a diario acuden a ella la deja como “naranja exprimida”. Es su cruz, que asume con coraje venido de Dios.

Sor María no es una aventurera quiijotesca. Se lanza con audacia a grandes proyectos, pero en comunión con sus superiores y con la autoridad eclesiástica. Y con la certeza de que la Virgen lo quiere. Los pobres fueron su obsesión. Una sensibilidad aguda que se plasmó en gestos y obras prácticas de caridad. Hay razón de sobra para que la Iglesia la proclame santa.

Heriberto Herrera



Graziella Curti FMA

Varias veces elegida ciudadana de honor y mujer del año en Costa Rica, donde trabajó por más de cuarenta años entre los más pobres, María Romero, Hija de María Auxiliadora, llega al honor de los altares.

María nació el 13 de enero de 1902 en la ciudad de Granada, Nicaragua, tierra de lagos y volcanes. De allí le vino su carácter volcánico para las continuas iniciativas y al mismo tiempo calmo, como las aguas de un lago, para su sentido de paz que siempre

Al servicio de los últimos

lograba transmitir. Vio la luz al comienzo del siglo pasado, en una familia pudiente de Granada. Estudió con gusto piano y violín, mientras frecuentaba el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora. Temperamento de artista, sabía dibujar muy bien y era brillante tanto en la escuela como

en las relaciones: características fundamentales para ser Salesiana. A los 18 años, María comenzará su camino para ser Hija de María Auxiliadora. San José, Costa Rica, llegó a ser el campo de su misión en el que privilegió a los más pobres, los muchachos y muchachas de la calle.

Un día, una alumna suya le contó acerca de una visita a un barrio de periferia donde “las familias, niños, viejos, jóvenes viven en casuchas de cartón, con pavimento de tierra, sin muebles...”. Esto bastó a sor María para quedar contagiada, como decían sus amigas, por la manía de los

pobres. Pronto inventó las “misioneritas”, niñas del Colegio que iban de dos en dos, como los discípulos, a los suburbios para ayudar y dar catecismo. Así nacieron decenas y decenas de oratorios festivos a los que llegaban millares de niños para rezar, jugar, recibir ropa y comida. Pero sor María no sólo escogió a los pobres y se consagró a ellos, logró convencer a los más ricos a ser solidarios con quien no tenía nada.

Las ciudadelas de María

Después de la Casa de la Virgen, que era morada para los pobres con dispensario médico, escuela de orientación social y casitas para las muchachas pobres y abandonadas, María tenía otro sueño por realizar. Las personas que trabajaban en las obras sociales habían visto también las casas en que vivían los beneficiados. Si es que se podían llamar casas: no había sillas, ni camas, ni platos para comer. El Papa invitaba a preocuparse de los más pobres, ayudándoles en sus necesidades. “¿Qué haría Don Bosco?”, se preguntaba María. Después de rezar

SEÑOR, ¿QUIÉN SOY?

Relata Sor María: Una vez en el Noviciado nuestra Maestra, Sor María Zanatta, hablaba con nosotras sobre el evangelio del día, que había sido tema de la meditación. Aplicándolo a la vida, vayan a hacer una visita a Jesús Sacramentado y le preguntan lo que él preguntó a

sus apóstoles: ‘¿Vosotros quién decís que soy yo?’. Vamos a ver qué les contesta Jesús.

En la visita que hice bien cerquita del Sagrario, le pregunté: Señor ¿quién soy? Y sentí una voz clara que me contestó desde el Sagrario: Eres la

predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre.

Volví a ver hacia otras partes de la capilla para darme cuenta si alguien me había hablado, pero nadie había. El me había contestado. Conté lo sucedido a mi Madre Maestra, pero nada me dijo, sólo sonrió”.

mucho, le llegó la iluminación: un grupo de señoras para socorrer a los sin techo. Allí mismo, en la iglesia, ella, dibujante por vocación, diseñó su siguiente proyecto: Un gran círculo, un sol teniendo en el centro el nombre de la asociación que fundaría: ASAYNE, es decir **Asociación Ayuda Necesitados**. Dibujó los cuatro puntos cardinales y escribió los nombres de las periferias de San José donde era más urgente la necesidad de dar casas a los sin techo. Estaban por surgir las **Ciudades de María Auxiliadora**.

Inmediatamente, como gran organizadora que era, además de préstamos bancarios, pensó también en una especie de acciones populares para hacer participar a los ricos en la construcción de las ciudades. Creó bonos de 100 y más colones. Después pensó también en una especie de tutor del proyecto: las señoras de la Asociación se ocuparían de toda la organización y los señores, abogados, ingenieros, industriales..., se encargarían en cambio de la construcción de las ciudades. Hoy todas estas obras subsisten, y son administradas por una multitud de laicos que, junto con algunas hermanas salesianas, han recogido el testimonio profético de sor María, y continúan organizando la esperanza.

Floreillas cotidianas

Todo era sencillo en la vida de sor María. Se dirigía con la confianza de un niño a su **Reina**, como llamaba a la Virgen, y a su **Rey**. Era tal su confianza que ni siquiera las muchas situaciones difíciles que debía afrontar lograron afectar su amor abierto y franco, su deseo de vivir, su alegría. Para ella, los pequeños milagros cotidianos entraban a formar parte de la ordinaria administración. Un día debía pagar 500 colones por el pan de los muchachos, pero la caja estaba vacía. Llegó el panadero con



Las misioneritas

Comienzan a ir de dos en dos, los jueves y los sábados de cada semana. Visitan las casas de los pobres en los barrios más apartados de San José. Llevan comestibles y ropa y les hablan del Reino de Dios y de la devoción a la Santísima Virgen.

Las jóvenes que no pueden ir a estas visitas toman parte activa con la oración.

Sor María vigila, cuida, guía a las misioneritas, y dirige sus trabajos. Jueves y domingos se reúnen en el colegio para exponer a sor María sus dificultades y recibir orientación.

las canastas llenas de... la factura. María, sin alarmarse, le dijo: "Espere un momento". Después rezó ante la Virgen pidiéndole: "Pon tu mano, Madre mía, ponla antes que la mía". Se abrió la puerta y entró una cooperadora que le dijo con alegría: "Pude vender aquel terreno, tome". Y le entregó un sobre. En el sobre había 500 colones. Lo mismo sucedió con los bizcochos. Había diez cajas de cien porciones. Los pequeños eran miles. Sor María le insistió a la monja encargada de la distribución que no les diera a las mamás, porque los bizcochos estaban contados. Pero ella se dejó conmovir y los distribuyó a todos. Al terminar, se dio cuenta de haber agotado sólo una caja.

Cuando pedía algo a la Virgen, ésta le sonreía y ella a su vez transformaba esta sonrisa en bienestar para los más pobres. Los testimonios dicen que Dios le concedió el don de la bilocación, le dio la fuerza de mover las conciencias, de curar los males internos y también las enfermedades físicas.

Correos electrónicos para el cielo

En una biografía reciente, sor María es definida **contemplativa**. Así era verdaderamente. Sus días se desarrollaban en una actividad intensa, pero dado que su corazón moraba en Dios, ella lograba ser al mismo tiempo Marta y María. En su tiempo no existía el teléfono celular, mucho menos el correo electrónico, pero ella fue profética y original

también en esto. Al morir, se encontraron muchísimas hojas volantes con sus rápidos mensajes para el cielo. Algunos son declaraciones de amor para su **Rey** y para su **Reina**; otros son pensamientos sobre el estilo evangélico de comunión; los más numerosos contienen alabanzas, al estilo franciscano, por la belleza de la creación y de todas las obras de Dios. Siendo una artista, sor María usaba todas las modalidades de expresión que conocía para hacer más bellos sus mensajes. Con frecuencia tocaba, cantaba o escribía poesías, cultivaba flores.

Al amanecer, muchas veces, se sentaba al órgano y entonaba la canción napolitana preferida **O Sole mio** para honrar a su Sol, el Dios de la vida. Un día, algunas niñas internas de la **Casa de la Virgen**, mirando por la ventana, la vieron hablar con las rosas y, hecho maravilloso, las flores todas inclinadas hacia ella aún cuando no soplabla viento que pudiera inclinarlas. También al final de su vida, descansando por algunos días cerca del mar, dijo: “Yo veo a Dios en cada gota de este mar. ¡Qué bellos sería morir frente al mar!”.

El mensaje fue escuchado. Pocas horas después, los parientes encontraron a sor María dormida para siempre. Murió en León, Nicaragua, era el 7 de julio de 1977. 📌



Conversando con la Virgen

Le preguntó Sor Ana María Cavallini a Sor María:
 -¿Conversa usted con la Virgen?
 -Sin parar.
 -¿Y ella le habla a usted también?
 -Yo le hablo y ella me habla. Es una Reina...



La beatificación

El domingo 14 de abril de 2002, el Papa Juan Pablo II proclamó a seis nuevos beatos de la Iglesia Católica, entre ellos la nicaragüense Sor María Romero (1902-1977).

La vida de la religiosa es una caricia de Dios para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, dijo el Papa Juan Pablo II en mayo del año pasado.

El Papa Wojtyla reconoció que lo que más le atrae de sor María Romero es «su servicio a los pobres, con creatividad y eficacia».

«Las obras que ella fundó —dijo— para promover la vida cristiana de los más necesitados y aliviar la situación de necesidad por la que pasaban tantos habitantes de San José (Costa Rica) y su periferia subsisten hoy en día y continúan dando motivos de fundada esperanza por medio de gestos de solidaridad hacia los más pobres».

Concluyó con una exhortación: «¡Que no venga nunca a faltar este servicio que tanto honor da a la Iglesia de Cristo!».

El 12 de abril, al recibir a los participantes en el capítulo general de los Salesianos, con su nuevo rector mayor, don Pascual Chávez Villanueva, Juan Pablo II les recordó precisamente que la santidad es la obra esencial de los salesianos.

«Queridos salesianos», dijo, «si os esforzáis por imprimir a vuestro trabajo una carga constante de amor evangélico, podréis realizar hasta el final vuestra misión con alegría y eficacia. ¡Sed santos! La santidad es —como bien sabéis— vuestra tarea esencial, como también lo es para todos los cristianos». 📌

Adiós a Jesús

Cuando Sor María pasaba cerca de la puerta de la capilla, si no podía entrar, le decía **adiós** a Jesús con la mano. Y le repetía el adiós, a veces en inglés.

Cuando la oíamos, se reía, y ella misma celebraba lo que hacía con tanta sencillez.

Cuando tenía ocasión, ponía flores en el altar, pero muy cerca del Sagrario, para que le llegara bien el perfume a Jesús Sacramentado, y estuviera adornado con los colores.

Sor María Romero llegó a su casa

Gabriela Camacho B.

Desde las nueve de la mañana del domingo 21 de abril se comenzó a congregarse la gente en los alrededores de la Iglesia de La Merced, en San José, Costa Rica, y en el parque que lleva ese mismo nombre. El motivo, muy simple pero muy significativo, era celebrar en suelo tico la beatificación de Sor María Romero Meneses, quien el pasado 14 de abril recibió ese título en Roma.

Cientos de religiosas de diferentes congregaciones, pero especialmente de las Hijas de María Auxiliadora, a la que también pertenecía Romero, vinieron de distintos lugares de Centroamérica y Panamá para unirse a la fiesta.

Costarricenses de zonas alejadas también quisieron dar gracias y desde el día anterior se alistaron para participar en las actividades.

A las diez de la mañana dio inicio la Santa Misa que fue presidida por el arzobispo de San José, monseñor Román Arrieta, quien junto a otros obispos y sacerdotes, invitaron al pueblo a unirse en la fe.

En el acto religioso estuvieron también presentes el entonces presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez y la primera dama, Lorena Clare.

En el Evangelio, monseñor Arrieta recaló que este es un acontecimiento muy importante tanto para la Iglesia costarricense como para la nicaragüense.

“Hago votos fervientes para que la familia salesiana y las Hijas de María


Luego de la Eucaristía en la que prevaleció el orden y a la que se sumaron cientos de fieles, se realizó la procesión, que salió desde La Merced hasta la Casa de la Virgen. Al son de alegres bandas, distintos colegios y gran cantidad de perso-



La procesión salió de la Iglesia La Merced hasta la Casa de la Virgen

Auxiliadora sigan inspiradas en el ejemplo de la beata Sor María y continúen dándole a la patria esos servicios que ella dio en el campo de la educación, pero sobre todo de beneficencia, a los que menos tienen”. Dijo además, que este hecho histórico servirá de puente de amor entre Costa Rica y Nicaragua.

nas que portaban en sus manos banderines y afiches con la imagen de la beata, recorrieron las calles.

Sin duda la carroza, en la que se podía observar la imagen de Sor María, confeccionada en fibra de vidrio, fue la que más sensación causó. 

Gran sufrimiento

Sor Ana María Cavallini declaró que el tiempo de gran sufrimiento al que se refería Sor María vino después de una entrevista con una superiora quien le dijo que Dios no la quería.

Sor Ana María fue llorando al pie del Sagrario, diciéndole a Jesús: Dime que no es cierto que tú no me amas. Manifiéstamelo en una gracias que te pido. Tengo necesidad de pagar tres colones y no tengo esa cantidad.

Como impulsada por el Señor, dice Sor María, fui a abrir una alcancía y encontré esa cantidad.



Los Oratorios de Sor María Romero

El programa es inalterable: juegos, canto, catecismo. Luego repartición de dulces y sorpresas, y los sellos para controlar la asistencia. El canto al aire libre. El orden del horario puede variar según las circunstancias. Donde no hay Iglesia, cada domingo se reza el rosario.

Lugar: a la buena de Dios, como Don Bosco. Unos a la sombra de las iglesias, otras en las plazas de las escuelas, o en potreros, o en un patio de casa, o en plena calle.

Instrucción religiosa: Dada por la catequista o misionerita, ayudada por los mejores niños o niñas.

Catequistas: son preparadas por sor María. Se reúnen en el colegio todos los sábados, pero pueden consultarle cuantas veces lo necesiten.

Los grupos se dividen por edades, tanto las niñas como los niños, cada grupo está bajo el nombre de un santo o santa. Se celebran las fiestas de San Juan Bosco, San José, María



Auxiliadora, el Sagrado Corazón de Jesús, la Asunción, Cristo Rey, y el día de la Inmaculada, muy especial la Navidad.

Dificultades: Muchas. Tienen que exponerse a las inclemencias del tiempo y muchas se enferman y no pueden seguir. Se tiene que poner

Prohibición

Se le pide a Sor María Romero cerrar algunos oratorios o pasarlo a otras manos. Sor María demuestra una obediencia y una humildad verdaderamente admirables. Su radio de acción, sin embargo, se amplía siempre más: se dedica a dirigir a tantas almas que acuden a ella, intercede con plegarias incesantes, por todos, promueve súplica al santo Padre. Se habla también de sucesos extraordinarios a propósito del agua bendita a ella donada por la Virgen a fines de 1955.

Pero tanto para las consultas como para el agua llega la prohibición de la Madre Inspectora. Sor María escucha y escribe sobre un papel, imitando a Santa Teresa de Jesús: "Todo se pasa, todo se cambia, quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta".



¿Te acuerdas cómo mi alma se henchía de gozo...?

al frente de los grupos jóvenes de acrisolada virtud, muy responsables y con gran espíritu de sacrificio. No es fácil dar con estos tesoros. Sin embargo, María Auxiliadora siempre ayuda y acude a las diversas necesidades. 📖

Frijoles y milagros

A fines de 1953 vino una antigua oratoriana con los ojos hinchados de llanto, porque desde el día anterior no había podido dar de comer a sus chiquitos. Le dimos una bolsa de galletas, diciéndole que volviera al día siguiente a las misma hora para darle algo más. Inmediatamente fuimos a referírselo a la Hermana Directora, y le pedimos permiso para darle a aquella pobrecita, semanalmente, siquiera unas libras de frijoles; y darles también a todas las oratorianas que se hallaran en la misma condición:

- ¿Y dónde conseguirá los frijoles? - nos dijo la Hermana Directora.
 - Pues allí está la gracia, -le contestamos. Que si la Virgen quiere, nos los da. Lo que necesitamos de usted es el permiso.

Lo obtuvimos y nos fuimos a la Capilla a decirle a María Auxiliadora que, si estaba contenta de que le diéramos a los pobres qué comer, nos lo manifestara mandándonos el primer saco de frijoles.

En eso estábamos cuando llegó una Hermana y, tocándome en el hombro, me dijo:

- Pronto, que la llaman por teléfono; hace rato que la ando buscando.

Voy, y la señora que me llamaba me dice:

- Usted no me conoce, pero es que tengo una promesa y deseo ir a dejársela.

- ¿Qué es? -le pregunté.

- Una sorpresa. Es un saco de frijoles.

- Venga entonces mañana antes de las 4 de la tarde.




Al día siguiente estaba a esa hora con dos quintales.

- Es un milagro -me dijo. Figúrese que habíamos empleado todos nuestros ahorros en sembrarlos, pero al tiempo de nacidos, comenzaron a marchitarse, de tal manera que mi esposo estaba desesperado. No se desespere, le dije. Ofrezcamos a María Auxiliadora que, si nos los revive, le llevaremos el primer saco para los pobres. Un día después, los frijoles parecían otros, alegres, fresquitos, y ahora vea, que hermosos.

¡Si parecían de la tierra prometida! Nuestra Madre Santísima hacía sur-

gir su obra entre las columnas de dos milagros.

Momentos después, la antigua oratoriana tenía su buena bolsa de frijoles con galletas, a la cual, poco a poco, fuimos agregando, con permiso, arroz, fideos, pan, dulce o azúcar, y ahora verduras y carne. En seguida, así como habíamos previsto, apareció otra oratoriana, luego otra y otra... y pobres vergonzantes acribillados por el hambre pidiendo socorro; y nosotras a todos los que envían no sólo dábamos y apuntábamos para seguir dándoles cada semana.

Escritos Espirituales Vol. 4.p.73 

El agua de la Virgen

Llegó a vernos una Cooperadora y, apenas, nos decía que su hijo estaba muy enfermo; que le habían recetado el agua bendita, pero que, a pesar de haberle dado ya dos litros, no había tenido ninguna mejoría. “Es que a esta agua le falta la bendición de María Auxiliadora”, le dijimos, y le dimos un cuarto de botella. Antes de terminárselo, el hijo estaba curado.

Una tarde estábamos con el temor de si la bendición del agua se hubiera perdido, pues teníamos duda de que **la hija de casa**, encargada de llenarla cada vez, hubiera gastado en una de tantas más de la mitad. Pero no, gracias a Dios. Una señorita deseaba darse un paseíto por Honduras y tenía ya comprado el pasaporte. Llegó un domingo con fiebre, toda llorosa, porque la iban a operar de apendicitis el miércoles siguiente. “Este es el momento, Madre mía, dijimos a la Virgen, que nos digas, curándola, si el agua ha perdido o no tu bendición”. Le dimos una botellita y por el agua la fiebre



Detrás del mausoleo de sor María se encuentra el Agua de la Virgen.

se le quitó en seguida. No hubo necesidad de operarla, ni nunca más tampoco. El sábado siguiente se fue para Honduras.

Más hicimos que esta **Agüita** adelante (así la llamamos por cariño, y la Virgen también) recibiera la bendi-

ción del Santísimo, la bendición de la Santa Misa y sobre todo que descendieran sobre ella los rayos del Sol Divino en el momento de la Consagración.

Escritos Espirituales Vol.4.p.76



Poesías para Jesús

Sor María pasaba algunos recreos cortos en la capilla, y Sor Ana María Cavallini le preguntaba:

- ¿Qué hace allí?

Y muy jocosa respondía:

- Rezo, canto, recito, le digo cosas lindas a Jesús y a la Virgen.

- ¿Qué le recita?

Contestaba:

- A veces las poesías que aprendí en los libros de lectura cuando era niña: Subió una mona a un nogal...”

- Pero esto no es para Jesús,- le decía.

Y ella alegre exclamaba:

- A Jesús todo le gusta, si se le hace con amor.



Casa natal de sor María Romero en Granada, Nicaragua.

Concédeme Dios mío que, mientras voy subiendo la cuesta de mi vida, pueda sin interrupción:

Enjugar todas las lágrimas que encuentre, endulzar todas las amarguras y sinsabores, suavizar todas las asperezas, y echar un poco de bálsamo en todas las heridas.

Haz que pueda hacer sonreír a todos los tristes y angustiados; dar la serenidad a todos lo atribulados, unir a todos los corazones distanciados, y apaciguar todos los enconos y violencias. Haz que pueda dar siquiera un pedazo de pan a todos los hambrientos que me pidan; un vaso de agua a todos los sedientos; un retazo de lienzo a todos los desnudos; y un albergue en mi alma siquiera a todos los peregrinos.

Haz que pueda dar un rayo de luz a todos los que andan en tinieblas; encaminar hacia el bien a todos los que andan extraviados; dar la mano a todos los que están a punto de caer; y levantar con delicadeza a todos los caídos.

Haz que pueda arrancar las espinas de todos los corazones oprimidos; devolver la paz a todos los que la han perdido; cubrir con el manto de la caridad a todos los pobres pecadores; y derramar por doquier refrigerio, descanso, bienestar y calma.

Sor María Romero
Escritos Espirituales Vol. I.p.58

Te acuerdas mi amado y Buen Pastor, cómo me sentía feliz, felicísima, cuando hacía de pastorcita, imitándote, al bajar y subir aquellas empinadas cuestas, pedregosas y resbaladizas del Oratorio Iglesias, Flores, para ir a recoger a niños?

¿Y cómo mi corazón rebosaba de alegría cuando me encontraba en medio de ellos, enseñándoles a no apartarse de ti, a amarte y a amar a la Virgen?

¿Te acuerdas también, cómo mi alma se henchía de gozo, cuando por ti sufría aquellas horas y horas de sol abrasador en el Oratorio Cristo Rey, para que los niños jugaran?

¿Y cuando, para ir al encuentro del camión para regresar al Colegio, caminaba bajo aquellos aguaceros torrenciales que me llegaban hasta las rodillas y me calaban los huesos?

¿Y cómo después de estos domingos de trabajo intenso y agobiador, quedaba, como los Apóstoles –después de haber sido azotados por el Sannedrín- llena de júbilo por haber tenido la dicha de sufrir por Ti?

Sor María Romero
Escritos Espirituales
Vol. I.p. 118

